



La Universidad, a decir de Antonio Caso, es la institución que guía la actividad educativa, entendida como el proceso de formación integral del ser humano, y que tiene que ver con el aspecto intelectual, el carácter moral, la integración emotiva y la salud mental y corporal.

Para Caso la educación es una conducción hacia un destino, es por eso que está directamente unida con la filosofía, y por ello también es al filósofo (entendido como el individuo amante del conocimiento) a quien corresponde la misión de tratar de conocer y actuar sobre el destino del hombre. En este sentido, la educación –en última instancia– es filosofía aplicada que incorpora a todas las áreas del saber humano.

La parcialización del conocimiento universal es un ejercicio relativamente reciente, tomando en cuenta la historia de la humanidad. Uno de los objetivos centrales del nacimiento de esta revista fue justamente recobrar este sentido universal y no parcializante, al presentar a través de sus páginas trabajos de todas las áreas del conocimiento.

Al definir el concepto y la razón de ser de **CIENCIA ergo sum** la figura de René Descartes apareció más que como un personaje aislado en la historia de la ciencia, como el arquetipo de este razonamiento universalista e integrador.

El pasado 31 de marzo se cumplió el cuarto centenario de su nacimiento, así como un año más de que la Universidad Autónoma del Estado de México publica asiduamente su revista científica. Por ello, en este número rendimos un homenaje a este pensador del siglo XVII con la publicación de un dossier, coordinado por Juan Parent e integrado por ocho trabajos interdisciplinarios que rescatan los diversos aportes de Descartes en la geología, las matemáticas, la antropología, la administración pública y, por supuesto, el método científico y la filosofía de Dios y del Hombre.

René Descartes ha sido considerado el padre de la filosofía moderna por sus amplios y profundos aportes al conocimiento universal y por la propuesta del método para llegar a la verdad. En ese sentido, el principio racionalista, que en gran medida dio origen al método científico moderno basado en la duda, fue su punto de partida para buscar la verdad.

Bajo este marco conviene recordar que una de las preocupaciones de Descartes fue definir un método que dirigiera la razón y permitiera discernir entre lo verdadero y lo falso. Para tal efecto planteó cuatro reglas: de la evidencia, del análisis, de la síntesis y de la prueba, que desde entonces constituyen la base del método científico.

La duda metódica fue el fundamento de la teoría del conocimiento y el elemento utilizado por Descartes para buscar la verdad. A partir de ella puso en tela de juicio todos los conocimientos existentes, incluso el de su propia existencia, formulándose una pregunta: ¿Qué ruta tiene que recorrer el conocimiento para alcanzar la verdad?

Señaló que de lo único que no se podía dudar era de la duda misma. Yo mismo –decía– no puedo dudar que estoy dudando y, si la duda es un pensamiento, entonces no puedo pensar sin existir. Por lo que de algo puedo estar seguro: pienso, luego existo (*cogito, ergo sum*).

A partir de este razonamiento, nuestra revista retomó sin dudar este axioma y decidió emplearlo como título y más aún como *idea fuerza* de trabajo e identidad.

Por otra parte, el 21 de abril se conmemoró otro gran acontecimiento para la ciencia económica que corresponde al cincuentenario de la muerte del economista y financiero inglés John M. Keynes y el sexagésimo aniversario de la publicación de su *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, obra que modificó la forma de ver, entender y actuar sobre la economía de prácticamente todos los países del mundo.

La razón de recuperar las ideas centrales de Descartes, uno de los científicos más prominentes de la humanidad sin cuya obra sería sumamente difícil entender el método científico y las matemáticas elementales, nos remite a una conocida frase del economista inglés: *En los tiempos de crisis las respuestas fundamentales se encuentran en los clásicos*.

De esta manera, **CIENCIA ergo sum**, por primera vez publica un dossier de un gran pensador, con la idea de que en el futuro puedan integrarse esfuerzos similares en torno de autores y obras monumentales.